

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## TRANSFERENCIA DEL PODER

**Rvd. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado on Palm Sunday

28 de Marzo, 2021

ISAÍAS 50:4-9A | SALMO 31:9-16

FILIPENSAS 2:5-11 | SAN MARCOS 14:1-15:47

“Hosanna” no es solo una palabra de alegría y alabanza. Significa, literalmente, “sálvanos”. Usted y yo nos encontramos siguiendo ese loco desfile a través del Golden Gate, entrando al monte del Templo, donde el Espíritu Shekinah del Señor había aparecido en el pasado, y se profetiza que el Mesías regresará el último día. El canto continúa: “La piedra que ha sido rechazada se ha convertido en la piedra angular principal”. Un frenesí creciente. Un toque de desesperación. ¿Qué está en la mente de todos cuando gritan: “¡Sálvanos!”?

Cuando Jesús entra por la puerta oriental de Jerusalén, el rey Herodes realiza su paso anual por la puerta occidental de la ciudad, donde su guarnición domina el monte del Templo. Herodes venía todos los años para disfrutar de las festividades y asegurarse de que la gente recordara quién estaba realmente a cargo. Herodes se habría enterado de la demostración.

Herodes se habría burlado: “¡Sálvanos! Esa multitud, esa mafia no tiene idea. Cada día hago más grande esta ciudad, este Templo más grandioso, y evito que nuestras tradiciones sean totalmente pervertidas por la corrupción romana. Y si uno es lo suficientemente inteligente, hay mucho para todos”.

Una realización atraviesa la multitud en ambos extremos de la ciudad. Jesús se está burlando de los falsos ídolos del dominio romano, haciendo su entrada como un humilde Rey de paz. Pero, ¿qué piensa la gente? ¿En qué dirección se dirigirán las multitudes? Después de todo, solo puede haber un Rey. Quieren libertad, liberación, destino, el cumplimiento de la profecía, el gobierno de Dios. Pero también quieren seguridad, las certezas de los antepasados y las tradiciones. Alguien tiene que ceder.

El grito “hosanna”, “sálvanos”, tiene particular resonancia este año, para nosotros. Si no ha estado en nuestros labios, ha estado en nuestros corazones y mentes, mientras hemos visto cómo nuestro mundo se paralizaba y sentimos, por primera vez en mucho tiempo, que nosotros y nuestros métodos modernos no lo somos. en control, que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Los sistemas que nos impulsan, que nos sostienen, se han derrumbado.

Hace apenas unas semanas pensé, las cosas están volviendo a la normalidad. Unos meses más de vacunas y todo esto habrá terminado. Pero hoy, después de algunas tragedias más sin sentido y de darme cuenta de que no hay forma de volver a ser como eran las cosas, vuelvo fácilmente a la multitud y alzo la voz: ¡sálvanos!

Considere el virus en sí. Fue el catalizador de uno de nuestros mayores logros de la esperanza y la creatividad humanas, las vacunas que se inventaron en solo unos días y se probaron en menos de un año.

Pero también resulta que el virus fue probablemente el producto diabólico de esa misma invención humana, del error humano y la ar-

rogancia, fabricado y escapado en un laboratorio. El virus, creado como arma de guerra, se enfrenta a las vacunas, herramientas para desarmar las amenazas contra nosotros.

¡Salvanos! Más bien, ¡necesitamos ser salvados de nosotros mismos!

Hosanna en lo más alto. Muéstranos el poder de Dios, de la vida, de lo bueno, lo verdadero y lo bello. ¿De dónde vendrá este poder?

La narración de los eventos que conducen a nuestra salvación se centra en un choque de poderes, la historia de dos imperios en una lucha a muerte. Por un lado, está el ámbito del control humano - de los cuerpos, la mente y el espíritu - obligado a hacer negocios en un mercado que está amañado para los ricos; y por el otro hay un espacio que emerge y luego se desvanece, donde Dios gobierna en cada corazón, alma, cuerpo y mente, un reino de vida y libertad, donde no todo tiene un precio, donde no todo se puede negociar.

En cada giro de la historia, Jesús sorprende, mostrándonos destellos de este espacio fuera del control humano y demoníaco. Es paciente con Pedro, compasivo con los discípulos, honesto con Judas. Es intrépido ante el tribunal religioso y ante Pilato. Suplica que alguien tenga el coraje de simplemente permanecer despierto y la fuerza para acompañarlo.

Curiosamente, Jesús mismo tiene solo un versículo de la Escritura en su mente. Ese verso es clave: marca una transferencia de poder, desde aquí abajo, hasta donde él promete estar, justo por encima del horizonte.

De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?” Jesús dijo: “Yo soy; y ‘verás al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder’, y ‘viniendo con las nubes del cielo’ ”.

Cuando escuchamos la historia, y no miramos para otro lado ni nos dormimos, vemos esta transferencia de poder en cada etapa, al canto del gallo, al amanecer, al mediodía, cuando Jesús muere en la cruz, a la diestra de Dios.

De principio a fin, esta historia cuenta la verdad, especialmente cuando duele y avergüenza. Nos roba toda razón para mentir. Nos muestra las fuerzas políticas y religiosas que quieren usarnos y abusar de nosotros. Revela que todo sacrificio que requiera una vida humana que no se ofrezca libremente, es en sí mismo una mentira. Acusa a una turba, luego desarma a una turba y finalmente perdona a la turba.

Esta es la historia más grande jamás contada porque es la historia del amor que persevera a través de cada prueba, a través de cada negación, a través de cada falsedad, a través de cada miedo, a través de cada vergüenza, a través de cada dolor, a través de cada fealdad, que un corazón humano puede sufrir. .

¿Y cómo sabemos esto realmente? Porque en algún lugar nos damos cuenta de que ha habido una transferencia de poder. Desde la puerta del oeste al este, desde el gobernante de este mundo hasta el Rey Jesús montado en un burro, desde el verdugo y juez, hasta la víctima e inocente, en solidaridad.

La razón por la que Jesús puede asumir todo este pecado y sufrimiento, incluso el nuestro, no es porque su traición, arresto, juicio, condena y ejecución aún continúen, o de alguna manera abrace literalmente todos los horrores que el mundo ha visto o verá. No. Jesús puede encargarse de todo eso porque a partir de este momento se le ha encomendado que lo haga. Se ha convertido en su vocación. Y todavía lo es.

Esta es la historia más grande jamás contada porque finalmente es la historia de Aquel que deja que Dios lo posea, deja que Dios actúe a través de él y deja que el amor nos reclame.

Mientras nos lamentamos por lo que debemos y no podemos pagar, lo que hicimos y no podemos arreglar, quiénes somos y quiénes no podemos enfrentar, se nos ofrece una oferta permanente para dejar ir, para ser sanados. Al convencernos y condenarnos a nosotros mismos, entonces el poder de Dios nos libera. Este es el rescate pagado. Este es el poder de la cruz.

En algún lugar de tu calle hay un poste de energía. En uno de esos polos hay un transformador, un lugar donde la energía se recolecta, se multiplica y se envía nueva.

La Cruz en Golgatha es el transformador de Dios, donde de abajo hacia arriba, de la muerte a la vida, el Espíritu es enviado en todas direcciones, dando vida a todo lo que toca.

¡Hosanna! ¡Salvanos! El único sacrificio que agrada a Dios es un corazón contrito y humilde. La práctica de morir a uno mismo y vivir para Dios, la práctica del perdón mutuo y la reconciliación, es el único remedio para lo que nos aflige.

Y como esta historia nos reclama, por algún milagro, vemos que no termina. Viene a descansar, enterrado profundamente dentro de nosotros, donde despierta, se eleva, para nosotros y en nosotros, y toca la eternidad.